

DIAGNÓSTICO POR
LA CIENCIA DE LA
EXPRESIÓN DEL ROSTRO

LOUIS KUHNE



Editorial ELA
Andrés Mellado, 42
28015 Madrid
España
www.libreriaargentina.com

Índice

Prefacio	7
Prefacio a la 3ª edición alemana	9
Introducción	10
Otros diagnósticos	12
La “Ciencia de la Expresión del Rostro”	16
El recargo del cuerpo	23
Cambios que originan en el cuerpo las materias extrañas	28
A. Recargo delantero	29
B. El Recargo de costado	33
C. El Recargo de espalda	36
D. Los recargos mezclados	40
Enfermedad de los órganos internos	44
La revisión en la práctica	52
Derivamiento de los recargos	62
Renovación de la fuerza vital	67
1. ¿De qué manera debe ser trabajado el alimento?	67
2. ¿Qué debemos comer?	68
3. ¿Dónde debemos comer?	73
4. ¿Cuándo debemos comer?	74
Comparación de la “Ciencia de la Expresión del Rostro” con la Frenología	80
Palabras finales	81
Extractos de “la nueva ciencia de curar”	82
Pequeña biografía de Louis Kuhne	93

Prefacio

El presente libro que saco a la luz, constituye el fruto de muchos años de observaciones y estudios. Mis amigos y partidarios me habían pedido desde hacía años que publicase una obra sobre la “Ciencia de la Expresión del Rostro”, y por lo mismo confío que esta tendrá una buena acogida cuando aparezca.

Muchas dificultades tuve que vencer hasta darlo a la imprenta; entre ellas, la de encontrar personas que se prestasen a que se hiciera uso de su retrato, después, los dibujantes tuvieron que cumplir con su misión, y por último, los grabadores en madera, reproducir exactamente los dibujos. El mucho trabajo que tengo con la práctica diaria de mi establecimiento, me obligaba muchas veces a suspender durante semanas enteras la continuación de esta obra.

Ruego a todos los lectores que quieran dedicarse con interés al estudio de la “Ciencia de la Expresión del Rostro”, que lo hagan sin preocupación alguna, y no den opinión sobre el valor de ella, hasta tanto no hayan reunido una serie de experiencias prácticas.

Naturalmente, no es muy fácil, por el solo estudio del libro, poderse formar una idea exacta del nuevo arte de exploración y darse una explicación clara del mismo, debido a que las observaciones se hacen únicamente por las formas del cuerpo y no por el color y movimiento; pero con un poco de energía, buena voluntad y la necesaria atención, se consigue adquirir práctica en poco tiempo. Pensé, para subsanar dichas dificultades y dar el estudio más completo, hacer los grabados en colores, pero he visto bien pronto que por este medio no podía hacerse la reproducción tan exacta como se requería para que diera el resultado apetecido, y debido a esto tuve que desistir de dicha idea.

Generalmente se conoce con más facilidad el color sano de un rostro que las formas características; pero éstas las da el libro con abundancia, y con este conocimiento tenemos el principal paso para emprender la “Ciencia de la Expresión del Rostro”. Por mi parte no puedo hacer más que animar para que se dediquen con más empeño al estudio del nuevo arte de revisar, estableciendo tan pronto como sea posible sus propias observaciones. ¡Ensayos hacen al maestro y constancia lo lleva al fin!

El presente libro contesta la pregunta que se me ha hecho tantas veces de cómo he llegado a descubrir la “Ciencia de la Expresión del Rostro”. En él demuestro cómo por las continuas observaciones, por haber dedicado mi pensamiento a ello, y por las múltiples pruebas que obtuve, me hicieron encontrar los resultados que en esta obra dejo apuntados.

Louis Kuhne

Desde el año 1883 empleo en la práctica la “Ciencia de la Expresión del Rostro”, y desde 1888 estoy dando continuamente cursos de enseñanza de la misma. En dichos cursos se ha demostrado que todo aquel que tiene los ojos sanos puede aprender el nuevo arte de revisión, sin que para ello necesite un don especial. la “Ciencia de la Expresión del Rostro” se ha generalizado mucho, merced a estos cursos.

Tampoco han faltado tentativas para quitarme la prioridad de mi invento. Un profesor de una facultad de medicina de Leipzig ha dado a luz un libro, en el cual presenta como producto suyo mis conferencias sobre la “Ciencia de la Expresión del Rostro”.

También se dice que mucho antes que yo hiciera este estudio, han existido hombres que por el exterior del cuerpo pretendían conocer el estado interior del mismo, pero todas sus pruebas y experiencias no dieron resultados prácticos.

Siempre ha sido mi ideal ofrecer algo práctico, sobre todo, en lo útil, y el estimado lector es el que debe juzgar si lo he conseguido o no.

Leipzig, Mayo de 1895.

Louis Kuhne

Prefacio a la 3ª edición alemana

La aceptación extraordinaria que ha tenido la presente obra en todos los puntos habitados por alemanes, me ha obligado a hacer una tercera edición a los pocos meses de haber puesto las dos anteriores en manos del público. Las esperanzas por mí concebidas sobre el buen éxito de la misma, han superado en mucho a lo que yo presumía, por lo cual aprovecho con gusto esta oportunidad para dar a todos mis amigos y adictos, por sus opiniones favorables sobre mi trabajo y su cooperación para la circulación del libro, mis más expresivas gracias.

Pongo en conocimiento de mis numerosos amigos de los países ingleses, españoles y americanos, que tengo proyectado para este año dar una edición en inglés y otra en español, con lo cual se verán cumplidos sus deseos.

La verdad se abre siempre camino y se extiende más y más cada día, así que espero que ella ayudará también a agotar dentro de poco esta nueva edición.

Leipzig, Junio de 1896.

Louis Kuhne

Introducción

La “Ciencia de la Expresión del Rostro” es el diagnóstico de la “Nueva Ciencia de Curar”. Solamente el que ha estudiado a fondo la teoría puede formarse un juicio exacto del examen. Por ello me permito aconsejar a todo el que quiera estudiar la “Ciencia de la Expresión del Rostro”, trate de examinarse a sí mismo, y vea si está familiarizado con la mencionada ciencia de curar. A continuación indico los principales puntos sobre los que hay absoluta necesidad de comprenderlos bien; respecto de los demás puede consultarse mi libro de “La Nueva Ciencia de Curar” (Editorial ELA).

1. Existe una sola causa que produce la enfermedad, aún cuando ésta se presente en diferentes formas y grados. La parte del cuerpo en la que por casualidad aparece y la forma exterior en que se presenta, depende de circunstancias hereditarias, alimento, edad, profesión, alojamiento, clima, etc.

2. Las enfermedades son originadas por la existencia en el cuerpo de materias extrañas. Éstas se alojan primeramente en las inmediaciones de las salidas del vientre y desde allí pasan a ocupar las diferentes partes del cuerpo, dando preferencia al cuello y a la cabeza. Las materias extrañas alteran las formas del cuerpo y por estos cambios se conoce el grado de la enfermedad.

Sobre esto se basa la “Ciencia de la Expresión del Rostro”, de manera que el que niega la existencia de materias extrañas debe negar también la “Ciencia de la Expresión del Rostro”. Pero el hecho de que por el cambio de las formas se conoce el verdadero estado del cuerpo, es innegable, y principalmente sobre esto está basada la veracidad de mi teoría de curar.

3. No hay enfermedad sin fiebre ni fiebre sin enfermedad. Por la penetración de materias extrañas en el cuerpo, y el asiento de ellas en él, empieza inmediatamente la lucha de éste contra aquellas y por su frotamiento y actividad, al ponerse en movimiento, se produce la fiebre. Todos hemos experimentado como el más pequeño cuerpo extraño, que de fuera penetra al nuestro, por ejemplo: una astillita o pincho en un dedo, inquieta inmediatamente todo el cuerpo y origina fiebre, lo cual termina con la aparición de aquella. Así también producen la fiebre las materias extrañas alojadas en el interior del cuerpo. Ésta, es al principio débil, y desaparece muchas veces, concentrándose en el interior (fiebre crónica), pero por un repentino cambio en el cuerpo, originado por una variación atmosférica, entran las materias extrañas en subida fermentación y se declaran muchas veces en una fuerte erupción. Es siempre un error hablar de enfermedades sin fiebre.

Después de esta corta explicación del principio de La nueva Ciencia de Curar, me pregunto:

¿Qué es la “Ciencia de la Expresión del Rostro”?

Es la que indica exteriormente el estado de salud del interior del cuerpo. Se trata, según lo mencionado arriba, ni más ni menos que:

1°. De observar hasta dónde está cargado el cuerpo de materias extrañas y en que parte se han alojado.

2°. De prevenir las consecuencias originadas y de prevenir las consecuencias que en el futuro se originen.

Pero no es la misión de la “Ciencia de la Expresión del Rostro” indicar exactamente cada pequeño cambio exterior e interior del cuerpo y diagnosticar la clase de enfermedad según la medicina escolástica, dándoles su nombre, no. Se quiere averiguar y conocer el estado total del cuerpo, y sobre todo, si está sano o enfermo, y en este último caso, lo que ha padecido o va a padecer, como también las esperanzas que hay para la curación.

El gran valor de la “Ciencia de la Expresión del Rostro” consiste en poder juzgar y determinar de una manera precisa el estado del cuerpo, como también el conocimiento exacto de si hay lesiones graves o si con facilidad puede curar.

A continuación publicamos una crítica concisa sobre el diagnóstico de otros métodos de curación, y por ella podremos juzgar con más claridad sobre lo que llevamos dicho.

B. El Recargo de costado



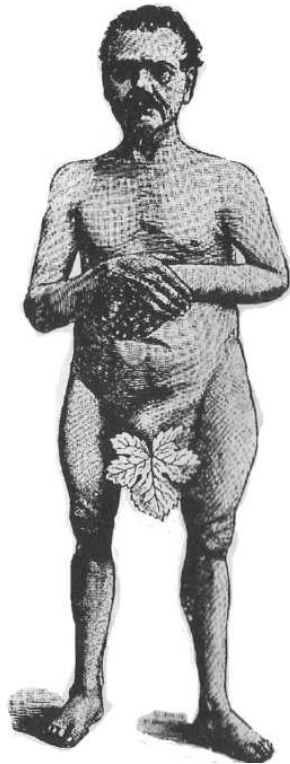
Fig. 8. Recargo delantero y de costado.

Cabeza: normal. Frente: sin arrugas ni abultaciones. Ojos: normales. Nariz: normal. Labios: muy gruesos. Rostro: falta totalmente el límite; el costado derecho es más grueso y largo que el izquierdo. Cuello: adelante y en el costado muy grueso, como si fuera hinchado; límite de la cabeza normal.



Fig. 15. Recargo de costado.

Cabeza: tamaño normal. Frente: normal. Ojos: normales. Nariz: normal. Boca: normal. Rostro: límite normal. Cuello: muy hinchado de ambos lados y poco movable.



En el recargo lateral, y precisamente en el costado atacado, se ve una notable hinchazón en el cuello. También suelen ser las partes de ese lado del cuerpo más gruesas, de manera que aquel no guarda ninguna simetría, lo que demuestra con bastante claridad la fig. 17. en la que todo el costado izquierdo es mucho más grueso que el derecho, y en la fig. 16, se ve que la parte derecha

Fig. 17. Recargo de costado izquierdo.

Conjunto de la persona: el costado izquierdo mucho más ancho que el derecho. Cabeza: tamaño normal; no está en medio del cuerpo. Frente: normal. Ojos: normales. Rostro: límite normal. Cuello: costado izquierdo muy hinchado. Espalda: la parte izquierda más ancha que la derecha. Tronco: lado izquierdo más ancho que el derecho, límite hacia las piernas, no existe. Piernas: la izquierda más gruesa y larga que la derecha.



Fig. 16. Recargo de costado derecho.

Cabeza: tamaño normal, inclinada al lado izquierdo. Frente: normal. Ojos: normales. Nariz: normal. Boca: normal. Rostro: del lado derecho demasiado largo, límite del mismo lado, no existe. Cuello: costado derecho muy hinchado, no se mueve.

del rostro es más larga y ancha que la izquierda. Esto se observa aún más en las piernas (fig. 17), y que la cabeza tampoco está en medio del cuerpo. Se nota en la parte recargada, que la pierna está fuera del sitio que debía ocupar en el tronco, lo que nos demuestra que hay un asiento muy notable.

La cabeza también es muy gruesa del mismo lado; ésta y el cuello muestran a menudo formas de nudos (fig. 18). En el movimiento de la cabeza, se nota fácilmente el recargo lateral, apareciendo las partes recargadas con una notable tirantez.



Fig. 18. Fuerte recargo delantero y de costado.

Cabeza: algo grande. Frente: abultada. Ojos: apretados. Nariz: normal. Boca: estirada. Rostro: falta el límite. Barba: gruesa. Cuello: casi desaparecido; del costado derecho fuerte cordón y en él una verruga.

Generalmente se ven muy claras algunas rayas, las cuales nos indican muchas veces el rumbo que ha tomado el recargo y la manera de cómo va a continuar.

Las consecuencias del recargo lateral son en general, más serias que las de los delanteros y más difíciles de derivar. Poco a poco empiezan a sentirse *dolores de muelas* en el costado recargado, las que comienzan a ser destruídas. Cuando los recargos anterior o delantero y lateral aparecen juntos se sufre de *sordera*, y se ve muy pronunciada una hinchazón que se dirige hacia el oído. También origina esto enfermedades de la *vista*, sufriendo, sobre todo, el lagrimal y las partes blanca y negra del ojo, especialmente en la parte recargada.

Si la mitad de la cabeza está recargada, se sufre *dolores neurálgicos* de ese lado. Estos dolores pueden existir a veces muchos años sin que se agraven, hasta que haciéndose muy notable el recargo, se trasladan repentinamente las materias extrañas a otra parte, lo que entonces trae otras complicaciones.

Así padeció una señora durante 15 años de neuralgia, sin que la medicina escolástica le proporcionara el menor alivio. El consuelo que el médico le había dado era de que con los años mejoraría. Efectivamente, después de todo ese tiempo desapareció la neuralgia, pero casi enseguida le vino la ceguera.

Nadie se imaginaba, como es natural, que las enfermedades procedían del mismo origen, sino que lamentaban esta última que apareció a raíz de la curación de la anterior. Lo que sucedió era lo más natural, por haberse dirigido las materias extrañas hacia la vista, y es un caso extraño de que el cuerpo pudiera defenderse durante tantos años con esa eficacia.

El *recargo izquierdo cierra generalmente la respiración de los poros*, por lo cual, resulta ser más pesado que el derecho. En este último, el cuerpo produce mucho sudor para evitar la continuación del recargo, siendo muy vulgar en él, por ejemplo, el sudor de pies.

La fiebre que se produce por recargos derechos, es, por regla general, *más débil* que en los izquierdos, pero si en el lateral derecho se paraliza el sudor por cualquier motivo, el estado de la persona es inmediatamente muy serio.

C. El Recargo de espalda



Fig. 20. Recargo de espalda.

Cabeza: muy recargada. Frente: abultada. Ojos: turbios y apretados. Nariz: gruesa hacia la punta. Boca: algo abierta (no se ve). Rostro: no existe límite. Cuello: totalmente relleno el pescuezo; el límite de la cabeza falta; e imposible el movimiento de derecha a izquierda. Espalda: levantada.

El más pesado de todos los recargos es el de la espalda; sube por ésta y produce allí sus cambios. A veces no sigue hasta la cabeza, sino que se queda en la espalda, y entonces trae el agrandamiento de ésta, que generalmente toma diferentes formas, siguiendo toda la escala, desde las *espaldas redondas* hasta la *joroba*. Puede considerarse como suerte, cuando las materias no suben hasta la cabeza, pues en ésta los cambios suelen ser muy graves, manifestándose por el *grosor del cuello*, y la *desaparición del límite* entre éste y la cabeza. Generalmente se llena ese espacio, figs. 20, 24 y 25. La *cabeza se vuelve más ancha de arriba* y en la *frente se forma un acolchado*.

El rostro puede ser atacado, solamente que entonces la hinchazón se produce de arriba para abajo.

El recargo posterior trae casi siempre consigo *hemorroides*, y como por regla general es atacada también la cintura, las evacuaciones muchas veces no siguen su camino normal.

Las *enfermedades agudas* que aparecen por recargo posterior son de fatales consecuencias, pues en muchos casos originan la muerte. Únicamente hay salvación, si la curación se hace con energía, por medio de “baños derivativos y de sudor”.

Las *enfermedades de fiebres* aparecen solamente en los niños; en las personas adultas con recargos de espalda, *raras veces logran esas crisis de*